

## Y DE REPENTE... DE REPENTE SONÓ EL TIMBRE DE LA PUERTA...

Entró rápidamente en su piso, cerrando la puerta de un fuerte portazo, dejando sobre el sofá el bolso y la chaqueta. Había sido un día agotador. Apenas había logrado descansar durante la hora de la comida. En estas últimas semanas el trabajo en la oficina había sido más duro que nunca. Debían terminar la campaña publicitaria para el nuevo cliente antes de final de mes, y se les echaba el tiempo encima. Sin embargo, pese al evidente cansancio físico que se podía fácilmente adivinar con sólo mirarla (el maquillaje empezaba a no disimular del todo sus ojeras), no podía deshacerse de esa enorme sonrisa que se dibujaba en su rostro. Esa sonrisa típica, la que se suele llamar "sonrisa tonta", que realmente no se expresa tanto con los labios, sino más bien se refleja en la mirada. Hacía días que le ocurría. Lo negaba rotundamente cada vez que sus compañeros le preguntaban, pero estaba cantado que esa sonrisa se debía sólo a "él", al "nuevo", como le llamaban en el trabajo.

Pues sí, ella tenía ahora mismo esa expresión en su rostro, mientras se paseaba de un lado a otro de la casa. Pensaba tomarse un buen baño para sentir un poco de relax y desprenderse del tremendo estrés que soportaba. Pero no iba a ser un baño cualquiera, no, sería un señor baño. Comenzó a encender todas las velas que tenía, la mayoría adquiridas gracias a bautizos, comuniones, bodas y de más eventos semejantes (que ahora agradecía)... Algunas eran aromáticas, y se comenzó a crear un ambiente muy dulce en la sala. Mientras la bañera se llenaba, vertió jabón y sales de baño, además de un líquido que servía para darle al agua un tono de color rosado. Buscó los pétalos de rosa que compró aquel día en unos grandes almacenes. Los esparció por encima y encendió el jacuzzi. Se fue hacia la mini cadena y puso un CD con música relajante, la ocasión lo requería. Volvió al baño, apagó las luces, y comenzó a desvestirse. Nada más sentir el agua en los primeros centímetros de su piel, ya notó una tremenda sensación de placer. Se deslizó suavemente y acabó completamente tumbada en la bañera.

Se sentía liberada, relajada, y también, algo que le sorprendió: se sentía muy sensual. Miraba los pétalos que se acercaban a cada rincón de su cuerpo, sentía sus caricias y no podía evitar sentirse tremendamente sexy en ese momento. Su imaginación empezó a volar... y como no, el vuelo se dirigió hacia los ojos de él. A su mirada, a su sonrisa, a su rostro...

En su fantasía, le sobresaltaba de repente el timbre de la puerta. Ella, rápidamente se tapaba con una pequeña toalla, que realmente dejaba poco a la imaginación, atravesaba el salón y abría la puerta. Y allí estaba él, mirándola con sus enormes ojos verdes. Le confesaba que se moría por verla, por abrazarla, por susurrarle al oído cuanto la deseaba y que no había podido evitar presentarse en su casa. Ella le invitaba a pasar, y lo conducía hasta el baño. Allí, sin decirle ni una palabra, se deshacía de la toalla ante la incrédula mirada de él. Comenzaba a desnudarle, de arriba a bajo, primero la camiseta, luego los pantalones... Así hasta que acababan los dos completamente desnudos. La intentaba besar, pero ella se apartaba picaronamente. Se metían en el jacuzzi, sentados, y ella se colocaba detrás de él y le daba un buen masaje. Comenzaba a besarle el cuello, por la zona de la nuca, mientras le acariciaba el pelo. Él intentaba girarse, se moría por besar sus hermosos labios, pero ella no se dejaba, todavía no. Le indicaba que se diera la vuelta y él la obedecía. Ahora los besos no se centran por esa zona exclusivamente, sino que los repartía por cada

centímetro de su piel. Él intentaba acariciarla, pero ella no se dejaba, todavía no. Quería aumentar su deseo por ella, hacerle disfrutar hasta que ya no pudiera más... Deslizaba su lengua suavemente, para que sintiera bien el paso de ésta por cada rincón, dejando de vez en cuando que sintiera su respiración acelerada, lo cual le excitaba todavía más. Al final, ella decidía que ya podía besarla, y eso hacía él. Le daba un beso apasionado, de esos que no se olvidan, que mezclan la pasión y la dulzura de una forma casi perfecta. En ese momento, las manos de ambos se deslizarían por el cuerpo del otro, como haciendo una competición sobre quien recorría más intensamente al otro... Empapados por el agua y el sudor, sintiendo cada vez más ardiente el deseo, se dejaban llevar por la infinita imaginación de la pasión, desatando sus instintos en busca del placer. Sus lenguas se juntaban, sus torsos estaban separados por apenas un milímetro, sus manos se entrelazaban suavemente, sus ojos se encontraban, sus labios se devoraban... y llegaba un momento en el que dejaban de ser dos cuerpos para ser uno sólo, rodeados por los pétalos y las burbujas que habían ardido junto a ellos.

Que bonita fantasía, pensó mientras volvía a la realidad. Allí estaba ella, en el jacuzzi, con la sonrisa de siempre en sus labios y en sus ojos. Allí estaba, con los pétalos, la música, las burbujas, las velas... Con todo como en su fantasía, con todo, pero sola.

Estaba a punto de salir del baño, cuando el reloj marcaba las 12. Se levantó, cogió una pequeña toalla, y de repente... de repente le sorprendió el timbre de la puerta.